

Industria de la moda

El traje de flamenca mira al pasado

El Simof recupera detalles de los cincuenta y los setenta en los nuevos vestidos de gitana

MARÍA MORGADO. Sevilla El talle, algo más bajo. Las mangas, largas. El cuerpo, como siempre: que realce la figura de la mujer. El Salón Internacional de la Moda Flamenca (Simof) ha ofrecido un año más (ya van 13) y durante cuatro días, la vanguardia del vestido más tradicional. Y es que, es en el traje de gitana donde se unen las últimas tendencias de la moda, respetando las raíces más andaluzas. Como atestiguan las 90 firmas expositoras, 32 desfiles profesionales y más de 1.000 vestidos presentados en pasarela —con precios que oscilan entre 350 y 5.000 euros—, la moda flamenca está en auge. Además, por primera vez han acudido tres empresas importadoras japonesas invitadas por la Agencia Andaluza de Promoción Exterior, Extenda, con el objetivo de impulsar y fomentar las relaciones comerciales con este país, principal mercado de la moda flamenca en el extranjero.

El de flamenca es de los pocos trajes regionales que evoluciona y marca tendencias cada año. Pero es una prenda conservadora. Diseñadores y expertos lo saben y todos coinciden en respetar la tradición. El traje de gitana es entallado, alegre y con volantes. "Tiene formas muy tradicionales y nos gusta así", resume Mariló Montero, presidenta del jurado encargado de premiar a los mejores diseñadores noveles de esta edición, de los que destacó "la valentía de trabajar sobre un traje de toda la vida". Y ¿cómo será el traje de este año? "El que más sensual haga a la mujer", dice Montero. Para lograr el objetivo los distintos diseñadores lanzan

sus propuestas con un punto en común. La moda flamenca sigue este año la misma tendencia que la moda de la calle, explican Pilar Vera, Mari Carmen Cruz y Carmen Cañaverál.

La pasarela Simof mira también al pasado. Se recuperan los volantes canasteros de los años cincuenta y los trajes tobilleros de los sesenta. Las dos décadas siguientes tienen asimismo su aportación: vuelos desde la cadera, volantes de capa, fruncidos y talles bajos.

El traje enterizo ha vuelto con fuerza, "con las *nejas* que abren dando mayor comodidad y más vuelo", asegura Cañaverál. Los vestidos se complementan con mangas largas llenas de volantes. Tejidos, los de siempre. El raso o el popelín se renuevan añadiéndoles *elastán*, que aporta comodidad con la misma textura de siempre. También se verán el satén, la organza y las sedas junto a mucho *patchwork* y superposición de tejidos. Y abundante colorido combinado con el rojo más flamenco. Uno de los más demandados este año, es el marrón *chocolate*, que se unirá a los amplísimos escotes en pico, redondos y corazón.

Cañaverál recuerda la importancia de los complementos: "Con ellos un buen traje es mejor y uno medio, mejora". Flores, mantoncillos y mucho brillo; mandan los metales como el oro, la plata y el cobre. Pilar Vera sentencia: "La moda flamenca es la más favorecedora que existe, en 30 años de experiencia no he encontrado a ninguna mujer que no se encuentre guapa de flamenca".

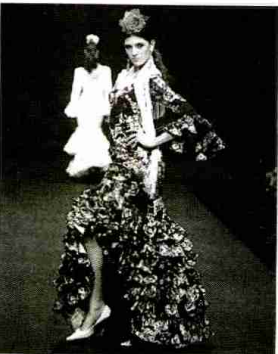
Fotos: Alejandro Ruesga



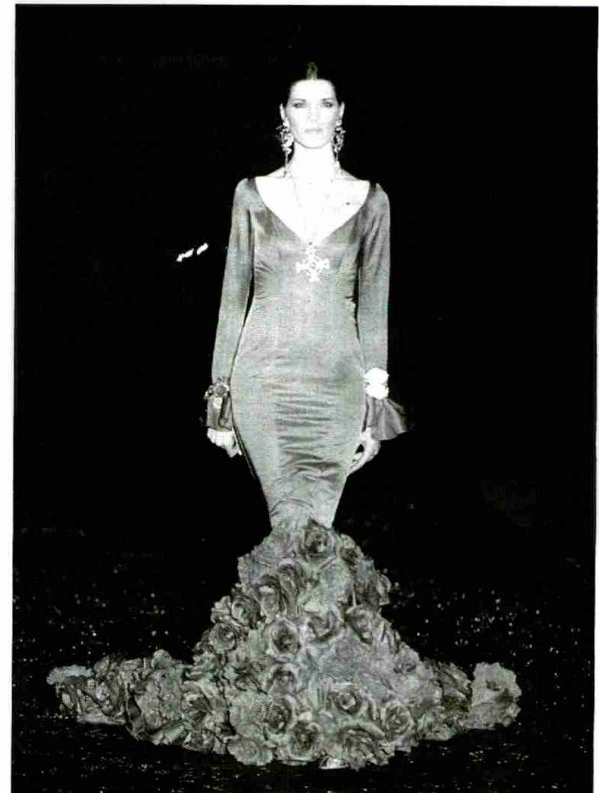
MELISA LOZANO. Sus colores recuerdan al mar Mediterráneo: turquesas, verdes y blanco.



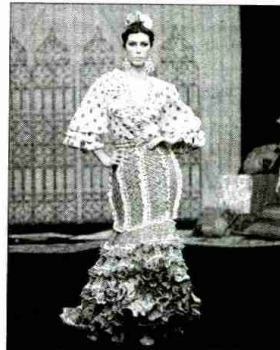
PACO PRIETO. Mezcla los tejidos naturales con los más festivos: sedas, rasos y organzas.



LUISA PÉREZ. Utiliza el blanco y el negro sin perder de vista el marrón, un tono de temporada.



VICKY MARTÍN BERROCAL. La creadora apuesta por una colección ecléctica y colorida. Cortes audaces, especialmente en los escotes en V y corazón. Los complementos, siempre dorados.



EL AJOLÍ. Trajes de gasa, canasteros, plisados y los volantes fruncidos son la marca de estilo.



Mª CARMEN RAIMUNDO. Telas y *patchwork*, con mezclas de tejidos y popelín en lunares.